

//EL ESTUDIO DEL MICRORRELATO. LA  
REVITALIZACIÓN DE LA FILOLOGÍA//

//STUDYING THE MICROSTORY. A REVITALIZATION OF PHILOLOGY//

-----  
SUBMISSION DATE: 26/04/2016 // ACCEPTANCE DATE: 30/05/2016  
// PUBLICATION DATE: 15/06/2016 (pp 67-76)

DARÍO HERNÁNDEZ  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA  
ESPAÑA  
darher@ull.es

///

PALABRAS CLAVE: Microrrelato, teoría, historia, didáctica.

RESUMEN: Son muchos los horizontes que como objeto de estudio abre la micronarrativa en diversos frentes de la Filología, por no hablar de otras áreas de conocimiento quizá algo más alejadas de su análisis, como podrían ser la Filosofía o la Historia del Arte, pero, sin duda, también con mucho que decir sobre la estética de la brevedad y el fragmentarismo originada a finales del siglo XIX e intensificada en la época contemporánea. El microrrelato debe entenderse como un fenómeno capaz de generar importantes cambios en la Teoría Literaria y en las clasificaciones genéricas que esta ha defendido hasta ahora y, por supuesto, también en la Historia de la Literatura, obligada, desde que se tiene consciencia de lo que es y lo que no es un microrrelato, a revisar y evaluar nuevamente la obra de muchos autores ya consagrados a la luz de las más recientes teorías minificcionales. De igual manera, con el desarrollo internacional de la micronarrativa, se abre además una importante vía para la traducción de obras a unas y otras lenguas, traducción a través de la cual, en última instancia, se produce la conexión cultural entre distintas sociedades. Asimismo, está por explotar también el microrrelato como un perfecto material didáctico de acercamiento a la literatura, no ya en los niveles de educación secundaria, sino en las propias aulas universitarias, donde parecen requerirse, de la misma forma, mecanismos de motivación a la lectura.

KEYWORDS: Short-short story, theory, history, teaching.

ABSTRACT: The literary genre of the short-short story opens many horizons and objects of study on several fronts of Philology, but also in other areas of knowledge that are perhaps further from the philological analysis, such as Philosophy or History of Art, for instance. However, these areas of knowledge also have a lot to say about the aesthetics of brevity and fragmentation that originated at the end of the XIXth century and intensified in the contemporary era. The short-short story should be understood as a phenomenon that is capable of generating significant changes in Literary Theory and in the generic classifications that it has defended so far. Knowing what a short-short story is and is not has forced the History of Literature to reevaluate the work of many already renowned authors under the light of the most recent theories of microfiction. Similarly, the international development of microfiction has paved the way for the translation of literary works, which, ultimately, produces cultural connections between different societies. Additionally, the short-short story can also be used as a perfect teaching material to bring literature closer to a younger generation, not only in secondary education, but even in university classrooms, where tools to motivate reading also seem quite necessary.

///

En estos tiempos que corren, en los que las Humanidades parecen estar sufriendo el acoso por parte de las nuevas políticas y planes educativos, que cada vez le restan más valor y presencia a las mismas dentro y fuera del contexto académico, resulta verdaderamente necesaria la reflexión sobre el futuro de las distintas disciplinas humanísticas, indispensables para seguir avanzando en el conocimiento del individuo, la sociedad, la cultura y el arte. La Filología, como es lógico, no queda al margen de todo esto, lo que nos obliga a llevar a cabo nuevas propuestas para la revitalización de sus estudios sobre las lenguas y sus literaturas.

A partir de los años ochenta del pasado siglo, se iniciaron en el mundo hispánico las primeras investigaciones sistemáticas sobre el género literario del microrrelato. Una pionera en este sentido fue Dolores M. Koch (La Habana, 1928 – New York, 2009), con trabajos como “El micro-relato en México: Torri, Arreola y Monterroso”, presentado en el vigésimo Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, celebrado en Texas en 1981. Este y otros de sus trabajos sobre el género fueron comentados por ella misma, ya con perspectiva histórica, en uno de sus últimos ensayos sobre la minificación literaria (Koch, 2004). Fue precisamente en esa época cuando, como ha asegurado Fernando Valls,

se da un periodo en que los narradores empiezan a tomar conciencia de la existencia de un género distinto e independiente respecto del cuento, del poema en prosa, así como del aforismo. Aquí, por tanto, conviven lo que podríamos denominar textos narrativos breves, con microrrelatos, que sería la denominación otorgada, con precisión terminológica, a aquellas piezas que aparecen tras reconocer y distinguir esta nueva distancia narrativa. (Valls, 2008: 54).

Después de tres décadas, hoy podemos afirmar que la micronarrativa se ha convertido ya en un nuevo ámbito de investigación con capacidad para reactivar y renovar el interés por la Filología y sus más diversos frentes de aplicación, tal es el caso de la Teoría y la Historia Literarias o, cómo no, la propia Didáctica de las Lenguas y sus Literaturas, teniendo en cuenta además que, como indica David Roas,

el microrrelato no es una forma que nace, como buena parte de la crítica ha señalado, con el Modernismo hispanoamericano y se desarrolla (con conciencia de género) en las

literaturas en español a partir de la década de los cuarenta, sino un proceso general de la narrativa breve occidental iniciado en la segunda mitad del siglo XIX. (Roas, 2008: 70).

Las lenguas, así como sus correspondientes manifestaciones literarias y los géneros y subgéneros en las que estas últimas se agrupan, son, sin duda alguna, materias vivas en constante evolución y abiertas siempre a la revisión y reinterpretación de las teorías que tratan de explicarlas desde el punto de vista científico, histórico y estético. De este modo, la micronarrativa ha manifestado, con el paso del tiempo, un enorme potencial para generar importantes cambios en la Teoría Literaria y en las clasificaciones genéricas que esta ha venido defendiendo hasta la actualidad.

## 1. Teoría Literaria: La clasificación genérica

La aventura de definir un nuevo género literario como es el microrrelato y situarlo así al mismo nivel que otros géneros narrativos de mayor tradición, como pueden ser el cuento, la novela corta o la novela, requiere aún de mayores esfuerzos por parte de los investigadores y críticos dedicados al asunto, pues si bien es cierto que entre los creadores y los lectores de microrrelatos parece haber a día de hoy muy pocas dudas al determinar cuándo elaboran y leen un microrrelato y cuándo no, sí que existen entre los primeros más puntos de discusión con respecto a cuestiones de tipo terminológico y metodológico que exigen ser resueltos.

### 1.1. Terminología

Son muchos los nombres que se han venido empleando en el mundo hispánico para denominar a este tipo de producción literaria que aquí estudiamos. Unos compuestos, como cuento o relato mínimo, hiperbreve, ultracorto, microscópico, cuántico, bonsái, jibaró, liliputiense... Y otros sintéticos, como, por supuesto, microrrelato, pero también microcuento, minirrelato, minicuento, brevicuento, descuento, nanocuento, textículo... No sobra en algunos casos, como podemos comprobar, el humor. Esta diversidad terminológica es algo que, no obstante, afecta solamente al plano de la expresión, pues, en lo referente al concepto al que designan, todos ellos señalan hacia una misma realidad literaria que, sin embargo, nosotros optamos por llamar microrrelato, que es el término más usual en España y, por tanto, el que parece haber ido imponiendo la voluntad colectiva<sup>46</sup>, quizá por dos aspectos fundamentales: primero, porque el concepto de relato alberga una significación algo más amplia dentro del ámbito literario que la de cuento, que hace referencia específicamente a otro género; y segundo, por la propia precisión léxica que las formas sintéticas representan frente a otras nomenclaturas compuestas, pues son las

---

<sup>46</sup> “Se advierte una tendencia bastante generalizada en Hispanoamérica a emplear indistintamente como sinónimos minicuento, microrrelato y minificción (o microficción), como atestiguan, entre otros, los trabajos de David Lagmanovich, quien declara, sin embargo, preferir la segunda denominación. En términos generales, los críticos de los países que cuentan con una importante producción de relatos brevísimos, es decir: Argentina, México, Venezuela, Chile y, en grado menor, Colombia, se han ido decantando por un término u otro según el uso implantado en cada región geográfica; así, en Argentina, se ha impuesto la denominación de microrrelato, posiblemente por influencia de D. Lagmanovich; en Venezuela y en Colombia, parecen preferir el término de minicuento; en Chile, alternan microcuento y minicuento, y es en México donde ha triunfado el apelativo más genérico de minificción, en parte debido a los trabajos de Lauro Zavala, pero no únicamente porque ya en un artículo de 1990, publicado en la revista argentina *Puro cuento*, el escritor mexicano Edmundo Valadés (director, desde 1964 hasta su muerte, de la revista *El Cuento*, pionera en la difusión del microrrelato) recurría a la nomenclatura de minificción junto a las de cuento brevísimo y minicuento para designar la forma textual y discursiva que aquí nos interesa” (Andrés-Suárez, 2010b: 27-28).

primeras las que mejor se adaptan al principio de economía lingüística y las que más claridad presentan a efectos comunicativos.

La estabilización de una vez por todas de este panorama terminológico en favor de un único término sería un paso muy importante a dar en beneficio del género. Facilitaríamos, para empezar, su inclusión en los diccionarios por parte de los académicos de la lengua: “¿Cuántos años habrá que esperar para que ganen [los términos minificción y microrrelato] el beneplácito de los académicos? Me atrevo a pensar que si los que nos ocupamos de estas cuestiones lográramos acabar con la indeterminación que reina en el ámbito de la minificción contribuiríamos a acelerar dicho proceso” (Andres-Suárez, 2010a: 179). En este sentido, y siguiendo a Irene Andres-Suárez, cabría continuar insistiendo en la diferenciación entre los conceptos de minificción literaria (diferenciable, a su vez, de la minificción audiovisual: cortometraje, spot publicitario, videoclip...) y microrrelato:

De lo que precede se infiere que el microrrelato es efectivamente una minificción, pero que la minificción (es decir, la fábula, la parábola, la anécdota, la escena, el caso, el bestiario, el poema en prosa, el miniensayo, etc.) no es necesariamente un microrrelato; en consecuencia, pienso que ambos términos (microrrelato / minificción) no deberían utilizarse como sinónimos, y tampoco me parece pertinente afirmar, como han hecho algunos estudiosos, que la minificción es un género literario porque, como se desprende de lo dicho anteriormente, esta apelación abarca numerosos géneros independientes con sus propios rasgos singularizadores. En cambio, en mi opinión, el microrrelato sí posee un estatuto genérico propio, autónomo (Andres-Suárez, 2010b: 31).

## 1.2. Metodología

Más relevante resulta aún concretar cuál es el posicionamiento metodológico más adecuado a la hora de acercarse al microrrelato, pues existen en la actualidad dos corrientes fundamentales: una de tipo transgenérico y otra de tipo narrativista. La primera de ellas parte de la base de que el microrrelato es un género híbrido o proteico, es decir, o bien que es el resultado del cruce entre diversos géneros (la anécdota, la fábula, el cuento, el poema en prosa...), o bien que se caracteriza porque “puede adoptar distintas formas genéricas” (Rojo, 1996: 39). La segunda corriente, que es la que nosotros defendemos y la que, por su coherencia y eficacia, ha tenido mayor éxito, conviene en que el microrrelato, al igual que el resto de géneros literarios, es autónomo y posee unas determinadas características invariables que lo identifican como tal. Como bien ha explicado David Lagmanovich, gracias a este método de análisis “sostenemos que en el microrrelato no se produce un cruce de géneros ni un estatuto que los traspasa, como han considerado otros estudiosos. En todo caso, hay elementos de géneros diversos, a veces simbióticamente relacionados, [...] como lo han hecho el cuento y la novela contemporáneos” (2006: 30-31).

Otro debate que sigue abierto es el de si el microrrelato es un género independiente, como propugnamos hoy por hoy la gran mayoría de teóricos de la minificción literaria, o un subgénero del cuento, tal y como han mantenido investigadores como David Roas (2008) o Francisco Álamo Felices (2010). Los primeros centramos nuestros análisis en aquellos rasgos que son exclusivos del microrrelato y que, por tanto, permiten distinguirlo no ya del cuento, sino también de otros géneros próximos caracterizados por la concisión, aunque no siempre por la literariedad, la ficcionalidad y la narratividad (otros tres de los elementos constitutivos del microrrelato); hablamos del poema en prosa, la fábula, el aforismo, la greguería, la parábola, algunos de los géneros periodísticos como la columna de opinión, etcétera. Los segundos, por el contrario, focalizan su atención en aquellos rasgos que son compartidos por el microrrelato y el cuento y, en general, por todos y cada uno de los géneros narrativos entre sí. Con este enfoque, como es lógico, será imposible diferenciar entre el microrrelato y el cuento, pero también entre el cuento y la novela corta y entre la novela corta y la novela, dado que, ciertamente, “el microrrelato forma parte de

un continuum que abarcaría –de mayor a menor– el ciclo novelístico, la novela, la nouvelle (novela corta), el cuento y el microrrelato mismo. Tal es la escala básica de la narratividad” (Lagmanovich, 2006: 31). Desde este punto de vista, como decimos, se propone que el microrrelato es un subgénero del cuento, pero ¿también habría que aceptar entonces que el cuento es un subgénero de la novela corta y que esta última es un subgénero de la novela? Los teóricos que clasifican el microrrelato como subgénero del cuento suelen obviar, además, que, en la descripción y definición de un género literario, entran en funcionamiento otros factores aparte de los puramente estructurales –donde el microrrelato, por cierto, ha despuntado como el “arte de encapsular ficciones en un espacio textual de brevísima dimensión, donde se ponen en juego múltiples operaciones de condensación semántica y síntesis expresiva” (Tomassini y Colombo, 1996: 79)–, como son los de carácter pragmático –las claves que determinan la creación, publicación y recepción de un microrrelato no son iguales a las del cuento– e histórico.

## 2. Historia de la Literatura: Revisión de autores y obras

El microrrelato cuenta con su propia historia: sus orígenes, trayectoria y evolución son completamente distintos a los de otros géneros<sup>47</sup>. Es por ello que, desde que se tiene consciencia de lo que es y lo que no es un microrrelato, los historiadores de la literatura, incluso aquellos desvinculados inicialmente de los estudios sobre este género, se han visto obligados a reexaminar la obra de muchos autores ya consagrados como poetas, cuentistas, novelistas, dramaturgos o ensayistas a la luz de las más recientes teorías minificcionales, que han venido a demostrar que estos fueron, además, microrrelatistas.

Esta revisión histórica de autores y obras desde esta nueva perspectiva minificcional implica algunos riesgos que hay que afrontar con valentía intelectual, pues a la vez que puede confrontarnos con los lineamientos críticos más conservadores, también resulta ser una empresa investigadora imprescindible para conocer el cuándo, el cómo y el porqué del surgimiento del microrrelato y para saber más y mejor sobre los escritores y sus composiciones, muchas de las cuales podemos rescatar ahora y valorar en su justa medida, sobre todo aquellas que, hasta este momento, habían sido clasificadas genéricamente como otra cosa que no eran o habían sido condenadas a ocupar un lugar secundario, cuando no a permanecer desperdigadas en diferentes libros misceláneos y publicaciones periódicas e, incluso, inéditas. Casos de este tipo están representados en España por figuras de la talla de Juan Ramón Jiménez o Federico García Lorca, por poner tan solo los dos ejemplos empleados por Teresa Gómez Trueba en uno de sus artículos:

El extraordinario éxito actual del género del microrrelato no ha tardado en hacer emerger, o incluso crear, sus antecedentes. Lo interesante es que hay ciertos elementos de esos supuestos antecedentes que jamás nos hubieran llamado la atención de no haber surgido una obra o tendencia literaria en el futuro que los terminara convirtiendo en precursores de algo. [...] Por mi parte, he preparado una edición de prosas narrativas breves de Juan Ramón Jiménez, en la que recojo un total de 161 textos, los cuales habían sido estudiados y catalogados, al igual que la mayoría de los de Lorca, dentro de la categoría genérica del poema en prosa, pero que, de igual modo, por su brevedad y narratividad, encajarían

---

<sup>47</sup> Cabe decir, llegados a este punto, que la génesis del microrrelato, ubicada en el mundo hispánico entre el modernismo y las vanguardias, estuvo influida, como no podría ser de otra manera, por múltiples factores, pero que entre ellos predominan dos: “a) la compresión textual y pulimento del cuento, pero también mediante b) la disminución de la descripción y el aumento progresivo de la narratividad del poema en prosa [...] ya en el modernismo” (Andrés-Suárez, 2010b: 71).

mucho mejor en las actuales definiciones del género del microrrelato. (Gómez Trueba, 2008: 13).

Muy importante ha sido, en este sentido, la reciente publicación en Cátedra de la Antología del microrrelato español (1906-2011).

El cuarto género narrativo, cuya editora, Irene Andrés-Suárez, abarcó en su compilación desde los precursores más importantes del género en nuestro país hasta algunos de nuestros más destacados microrrelatistas actuales<sup>48</sup>.

Este descubrimiento y análisis de los antecedentes, precursores, continuadores y cultivadores actuales del género del microrrelato en la literatura española es extrapolable, evidentemente, a otras literaturas, en las que, en mayor o menor medida, la práctica del microrrelato cuenta con sus propios autores, tal es el caso de la literatura estadounidense, donde la llamada *sudden* o *flash fiction* hunde sus raíces en relatos de Edgar Allan Poe como “‘The Oval Portrait’ (1842), de cuatro páginas, ‘Shadow: A Parable’ (1835), y ‘Silence: A Fable’ (1837), ambos de tres páginas escasas” (Roas, 2008: 68), o de la literatura francesa, cuyo iniciador del microrécit fue Charles Baudelaire con algunos de los textos contenidos en su libro misceláneo *Le spleen de Paris* o, como es más conocido pese a la inexactitud terminológica, *Petits poèmes en prose* (1869): “‘L’ horloge” (1857), “‘Chacun sa chimère” (1862), “‘Le miroir” (1864), “‘Le tir et le cimetière” (1867), “‘Le galant tireur” (1869)...

Por otra parte, seguramente existen todavía países en los que, a pesar de albergar un importante material literario micronarrativo, aún no se ha convertido este en objeto de estudio. En esta dirección, la traducción de colecciones de microrrelatos de unas a otras lenguas comienza a ser cada vez más relevante, no sólo como un medio indispensable para la difusión internacional del género, sino también como un eficaz mecanismo para que el interés en la micronarrativa se mantenga en los países e idiomas en los que es ya hoy una realidad, o se active en aquellos otros en los que la creación, la recepción, la investigación y la crítica en torno al microrrelato todavía no se han desarrollado.

### 3. Didáctica: La enseñanza de las Lenguas y sus Literaturas

Otra de las vertientes que está de momento por explotar es la función de la micronarrativa como recurso didáctico, pues, en lo referente a la enseñanza de las lenguas y sus literaturas, son muchos los espacios que podría cubrir el microrrelato.

---

<sup>48</sup> Juan Ramón Jiménez, Ramón Gómez de la Serna, José Moreno Villa, José Bergamín, Federico García Lorca, Luis Buñuel, Pío Baroja, Tomás Borrás, Ana María Matute, Max Aub, José Antonio Muñoz Rojas, Esteban Padrós de Palacios, Ignacio Aldecoa, José María Sánchez Silva, Alfonso Sastre, Gonzalo Suárez, Fernando Quiñones, Fernando Arrabal, Antonio Fernández Molina, Álvaro Cunqueiro, Francisco Ayala, Arturo del Hoyo, Antonio Beneyto, Alberto Escudero, Javier Tomeo, Agustín Cerezales, Gustavo Martín Garzo, Juan Eduardo Zúñiga, Pedro Ugarte, Luis Mateo Díez, José Jiménez Lozano, Rafael Pérez Estrada, Julia Otxoa, Ángel Guache, Juan Gracia Armendáriz, Carmela Greciet, José María de Quinto, Hipólito G. Navarro, Juan José Millás, Pablo Antoñana, José María Merino, Alberto Tugues, Luciano G. Egido, Espido Freire, Francisco Rodríguez Criado, Fermín López Costero, Medardo Fraile, Ramón Gil Novales, César Gavela, Andrés Neuman, Carmen Camacho, Óscar Esquivias, Juan Pedro Aparicio, Manuel Moya Escobar, Ángel Olgoso, Miguel Ángel Zapata, David Roas, José Alberto García Avilés, Andrés Ibáñez, Miguel Ángel Hernández-Navarro, Carlos Castán, Manuel Moyano, Federico Fuertes Guzmán, Lara Moreno, Felipe Benítez Reyes, Antonio Reyes Ruiz, Ginés S. Cutillas, Raúl Sánchez Quiles, Antonio Serrano Cueto, Rubén Abella, Carlos Almira, Cristina Grandes y Manuel Espada. Ante esta nómina de microrrelatistas españoles, que, como es lógico, además está incompleta, no es de extrañar que, incluso antes de la publicación de la antología, el término microrrelato hubiese entrado ya a formar parte de manuales tan relevantes como el dirigido por José-Carlos Mainer: *Historia de la literatura española*, en concreto en su séptimo volumen, titulado *Derrota y restitución de la modernidad (1939-2010)* y elaborado por Jordi Gracia y Domingo Ródenas de Moya.

### 3.1. Motivación a la lectura

En primer lugar, hablamos de un tipo de texto que, por su brevedad y por la novedad que representa, parece ser propicio para acercar la literatura y motivar a la lectura a los estudiantes, no sólo de los niveles primarios y secundarios de educación, sino también en las aulas universitarias, en concreto en las de las distintas filologías, donde, a pesar de lo que pudiera pensarse en un primer momento, se requiere también del empleo de técnicas pedagógicas para promover la lectura de obras literarias.

### 3.2. Repaso histórico de la literatura

En segundo lugar, el estudio del microrrelato les puede permitir a los estudiantes el acercamiento a muchos de los autores modernos y contemporáneos de la literatura de una forma distinta, innovadora, y, por qué no decirlo, más rápida y lúdica. Si nos centramos en el caso de la Literatura Hispanoamericana, por ejemplo, podemos comprobar cómo la perspectiva minificcional nos puede aproximar a la obra de escritores de enorme relevancia: únicamente situándonos en el periodo comprendido entre el modernismo y la vanguardia, nos encontramos con autores de la importancia de Rubén Darío, Leopoldo Lugones, Macedonio Fernández, Ramón López Velarde, Alfonso Reyes, Julio Torri o Vicente Huidobro, cuyas piezas micronarrativas –muchas de ellas agrupadas en diferentes antologías, como *La otra mirada* (Lagmanovich, 2005)– podrían convertirse, por ejemplo, en la puerta de entrada hacia el conocimiento del resto de sus producciones literarias. Con esto queremos decir que, al menos en el ámbito hispánico, mediante la lectura de un buen corpus de microrrelatos, que poco a poco irá, asimismo, consolidando un canon, el estudio de gran parte de la literatura desarrollada desde el modernismo hasta la más reciente actualidad está garantizado.

### 3.3. Soporte literario en la enseñanza de las lenguas

En tercer lugar, la micronarrativa también puede convertirse en fuente para un mejor aprendizaje de las lenguas. Actualmente, ni la enseñanza de nuestra lengua materna ni la de las lenguas extranjeras suele contener buenos soportes literarios sobre los que fundamentarse, pues aún no parece haberse comprendido del todo que para hablar, entender y escribir correctamente un idioma, sea el propio o el ajeno, hay que leer mucho y bien. De este modo, los microrrelatos se presentan como textos adecuados para ello, pues contienen algunas características favorables en este sentido, como son la brevedad, la narratividad y la literariedad: 1.- La mínima extensión de los microrrelatos va a permitirle al estudiante cosas como la lectura de un mismo texto varias veces, pudiendo escudriñar al máximo sus particularidades, o la lectura de muchos textos de un mismo autor o de diversos autores en poco tiempo, ampliando así, además, sus referentes culturales. Tal y como ha afirmado David Roas en calidad de profesor universitario, “la recepción siempre es buena, porque el microrrelato funciona muy bien en el aula: puede trabajarse con él en profundidad y detalle durante la duración de una clase” (Hernández, 2009: 53). 2.- La narratividad vertida en prosa, por su parte, se erige como la mejor de las vías para las aproximaciones didácticas a las lenguas, sobre todo a las extranjeras, pues otro tipo de textos, como los poéticos (escritos en verso o prosa) o, incluso, los narrativos pero escritos en verso, plantean generalmente ciertas dificultades derivadas de su plurisignificación semántica y su disposición sintáctica. 3.- Los textos literarios, frente a otro tipo de textos como el periodístico, el científico, etcétera, vienen a ampliar de una forma mucho más acusada la sensibilidad estética de los estudiantes, favoreciendo, a su vez, muchos de esos

aspectos actitudinales que tanto persiguen las programaciones didácticas actuales para la enseñanza de las lenguas, como son el hábito de lectura o la creatividad.

#### 4. Conclusiones

En conclusión, mientras que últimamente la gestión política de la educación en nuestro país trata de relativizar el papel social y económico de las investigaciones humanísticas y filológicas, nosotros apostamos firmemente por su futuro y proponemos la revitalización de las mismas a través del estudio de este nuevo género literario que conocemos como el microrrelato y en torno al que giran cada vez más talleres y certámenes, más colecciones de editoriales y números de revistas, y más investigadores, críticos, lectores y, por supuesto, creadores. Tal y como ha señalado Fernando Valls (2012: 8), “por una vez, los investigadores universitarios, los historiadores de la literatura, han ido por delante de los críticos. Además, hace tiempo que varias editoriales (Thule, Páginas de Espuma, Cuadernos del Vigía y Menoscuarto, entre otras) le vienen prestando atención. Y lo más importante de todo: en lo que llevamos de siglo, cada vez es más frecuente que quienes se inician en la escritura lo hagan en esta forma narrativa”.

### ///BIBLIOGRAFÍA///

#### 1. LIBROS

ANDRES-SUÁREZ, Irene. El microrrelato español. Una estética de la elipsis. Palencia: Menoscuarto, 2010b.

ANDRES-SUÁREZ, Irene (ed.). Antología del microrrelato español (1906-2011). El cuarto género narrativo. Madrid: Cátedra, 2012.

BARRERAS GÓMEZ, Asunción. El estudio literario de la narración breve y su utilización en el contexto docente. La Rioja: Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Rioja, 2003.

GARCÍA LORCA, Federico. Pez, astro y gafas. Prosa narrativa breve. A cargo de Encarna Alonso Valero. Palencia: Menoscuarto, 2007.

GRACIA, Jordi y RÓDENAS DE MOYA, Domingo. Historia de la literatura española, vol. 7. Derrota y restitución de la modernidad (1939-2010). A cargo de José-Carlos Mainer. Madrid: Crítica, 2011.

JIMÉNEZ, Juan Ramón. Cuentos largos y otras prosas narrativas breves. A cargo de Teresa Gómez Trueba. Palencia: Menoscuarto, 2008.

LAGMANOVICH, David (ed.). La otra mirada. Antología del microrrelato hispánico. Palencia: Menoscuarto, 2005.

LAGMANOVICH, David. El microrrelato. Teoría e historia. Palencia: Menoscuarto, 2006.

TOMASSINI, Graciela y MARIS COLOMBO, Stella. Comprensión lectora y producción textual. Minificción hispanoamericana. Rosario (Argentina): Fundación Ross, 1998.



ZAVALA, Lauro (ed.). *Lecturas simultáneas. La enseñanza de la lengua y la literatura con especial atención al cuento ultracorto*. México: Ediciones de la Universidad Autónoma de México, 1999.

ZAVALA, Lauro. *Cartografías del cuento y la minificción*. Sevilla: Renacimiento, 2004

## 2. ARTÍCULOS

ÁLAMO FELICES, Francisco. “El microrrelato. Análisis, conformación y función de sus categorías narrativas”. En: Roas, D. (ed.). *Poéticas del microrrelato*. Madrid: Arco Libros, 2010, pp. 209-229.

ANDRES-SUÁREZ, Irene. “El microrrelato: caracterización y limitación del género”. En: Roas, D. (ed.). *Poéticas del microrrelato*. Madrid: Arco Libros, 2010a, pp. 155-179.

GÓMEZ TRUEBA, Teresa. “Acerca del camino estético que nos condujo al microrrelato: el ejemplo de Juan Ramón Jiménez”. *Ínsula*, n° 741, 2008, pp. 13-17.

GONZÁLEZ, Henry. “La didáctica del minicuento y su desarrollo en ambientes hipermediales”. En: Noguero Jiméñez, F. (ed.). *Escritos disconformes. Nuevos modelos de lectura*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2004, pp. 303-315.

HERNÁNDEZ, Darío. “David Roas, investigación y creación de lo mínimo”. *Nexo. Revista Intercultural de Arte y Humanidades*, n° 6, 2009, pp. 50-53.

KOCH, Dolores M. “El micro-relato en México: Torri, Arreola, Monterroso y Avilés Fabila”. *Hispanamérica*, n° 30, 1981, pp. 123-130.

KOCH, Dolores M. “El micro-relato en la Argentina: Borges, Cortázar y Denevi”. *Enlace*, n° 5-6, 1985, pp. 9-13.

KOCH, Dolores M. “El micro-relato en México: Torri, Arreola y Monterroso”. En: Forster, M. y Ortega, J. (eds.). *De la crónica a la nueva narrativa mexicana*. México: Oasis, 1986, pp. 161-177.

KOCH, Dolores M. “Microrrelato o minicuento? ¿Minificción o hiperbreve?”. En: Noguero Jiméñez, F. (ed.). *Escritos disconformes. Nuevos modelos de lectura*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2004, pp. 45-51.

LAGMANOVICH, David. “Minificción: corpus y canon”. En: Andres-Suárez, I. y Rivas, A. (eds.). *La era de la brevedad. El microrrelato hispánico*. Palencia: Menoscuarto, 2008, pp. 25-46.

LORENZIN, María Elena. “Fast Fiction en la clase de español avanzado: Una experiencia creativa en las Antípodas”. En: Noguero Jiméñez, F. (ed.). *Escritos disconformes. Nuevos modelos de lectura*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2004, pp. 317-333.

MUÑOZ, Christine. “Dinámica del microrrelato”. En: Rodríguez Pérez, O. (ed.). Los mundos de la minificción. Valencia: Aduana Vieja, 2010, pp. 179- 189.

ROAS, David. “El microrrelato y la teoría de los géneros”. En: Andres-Suárez, I. y Rivas, A. (eds.). La era de la brevedad. El microrrelato hispánico. Palencia: Menoscuarto, 2008, pp. 47-76.

ROJO, Violeta. “El minicuento, ese (des)generado”. Revista Interamericana de Bibliografía, vol. XLVI, n° 1-4, 1996, pp. 39-47.

TOMASSINI, Graciela y MARIS COLOMBO, Stella. “La minificción como clase textual transgenérica”. Revista Interamericana de Bibliografía, vol. XLVI, n° 1-4, 1996, pp. 79-93.

VALLS, Fernando. “Soplado vidrio. Sobre dieciocho narradores españoles cultivadores ocasionales del

VALLS, Fernando. “Érase una vez un chispazo”.